

Yolanda PÉREZ SÁNCHEZ, *Una temporada en Mondariz. La vida en un gran balneario gallego a finales del siglo XIX*, A Coruña, Universidade da Coruña, Servizo de Publicacións, 2003 (Monografías, 149), 205 págs. ISBN: 978-84-9749-552-3

Entre la vorágine de replanteamientos que se suceden en los últimos años en torno a las ciencias humanas para tratar de justificar su propia existencia, en una época en que se asume que casi todo lo que no se rentabilice económicamente a corto plazo no interesa —y aún a pesar del menoscabo del desarrollo intelectual, integral y crítico del ser humano— ha calado con fuerza la idea de *innovar* en el sector turístico mediante la panacea de la *comercialización del turismo cultural*, íntimamente ligado éste al patrimonio. A priori, no debería ser esta una mala estrategia, siempre y cuando no fuese la única posible, ya que para *innovar* antes se debe investigar, y la primera sin la segunda carece de sentido, al menos en las disciplinas humanísticas: lo que no se conoce, o no se conoce bien, no se puede desarrollar convenientemente.

El libro que ahora se recensiona se ajusta muy bien a lo que se podría calificar como un ejemplo práctico de lo que debería favorecer el turismo cultural y lúdico de calidad, focalizado aquí en el termalismo: esto es, que una investigación analice en el espacio y en el tiempo el desarrollo y la decadencia del antiguo balneario de Mondariz, el más importante de la Galicia de la Restauración, recuperado de nuevo para el sector turístico gallego hace ahora dos décadas.

En los últimos años ha habido un notable avance en el estudio del origen y desarrollo del sector termal en Galicia. Merece la pena destacar, por ejemplo, la amplia monografía de Luís Alonso Álvarez, Elvira Lindoso Tato y Margarita Vilar Rodríguez titulada *O lecer das augas: historia dos balnearios de Galicia, 1700-1936* (Vigo, Galaxia, 2011). En sus páginas, que repasan el renacer de la práctica

termal en Galicia con la recuperación de las “*caldae*” romanas en plena Ilustración al hilo de la difusión de nuevas ideas sobre la salud corporal, ya se esboza una primera historia global de más de una docena de establecimientos balnearios gallegos, evidenciándose así la necesidad de estudios más focalizados. El de Mondariz, que ahora se presenta, puede ser un buen ejemplo.

La autora, Yolanda Pérez Sánchez, doctora en Historia del Arte y profesora de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad de Coruña, fue beneficiaria en su momento de una beca “de Estudio e Investigación” de la extinta Secretaría Xeral de Turismo, razón que le permitió emprender su proyecto doctoral y de la que deriva esta publicación. Yolanda Pérez ha sabido conjugar en su estudio del balneario de Mondariz el fenómeno cultural y sociológico que generó una identidad institucional al termalismo decimonónico, con los propios mecanismos de su construcción como empresa y núcleo habitacional. De esta manera, su investigación viene a completar la emprendida hace más de dos décadas por la doctora María Jesús del Castillo Campos: desde el área de la Hidrología Médica, pero sin dejar de lado los aspectos históricos, sociales y culturales, trató en profundidad y con sumo rigor en su tesis doctoral “Historia del Balneario de Mondariz hasta 1936” el proceso histórico en el análisis de las aguas minero-medicinales de Mondariz, su composición y cualidades terapéuticas, haciendo incluso un exhaustivo estudio de la praxis médica desarrollada por los diferentes facultativos empleados en el balneario.

Si hubiese que resumir en pocas palabras el contenido de la obra que ahora se recen-

siona, se podría decir que en ella se refleja la sociedad, creencias, tradiciones, modo de vida e incluso la política, desde el comienzo del aprovechamiento de las aguas del manantial del Saldouiro y otros de su entorno, hasta el pleno siglo XX, que es cuando el termalismo materializa su decadencia. Y aunque el estudio se centra en Mondariz, las afirmaciones que se formulan en sus páginas pueden hacerse extensivas a la mayor parte de España, de forma que el lector se hace una idea bastante acertada de cómo la burguesía de la época de la Restauración alfonsina vivía el ocio termal.

Al contrario de lo que sucede en no pocas ocasiones, quizá el título de no se ajuste del todo a su contenido, pero no por ampuloso, como se ve frecuentemente, sino porque se queda corto: el estudio no sólo se circunscribe a las décadas finales del siglo XIX, sino también a parte del XX, que también es de apogeo en los primeros años. Bien es cierto que ni la creación de un Ayuntamiento independiente el 10 de enero de 1925 —el de Mondariz-Balneario— ni de un Juzgado en la villa, lo mismo que la mejora en las vías de comunicación, van a frenar su paulatina decadencia, común a todos los balnearios españoles por aquellos años. Las razones parecían obedecer a que, por un lado, se ponía en entredicho la eficacia de la hidroterapia; y por otro, porque los sucesos políticos tampoco ayudaron a promover el mantenimiento y mejora de estos establecimientos.

Las primeras páginas se dedican a destacar a algunos de los personajes que tuvieron una gran visión de futuro en torno al manantial del Saldouiro, germen del balneario, entre ellos a su propio descubridor, el párroco de Mondariz, Domingo Blanco Lage, que canalizó y adecentó el manantial. Después vendrán los hermanos Peinador, descubridores de otros manantiales del entorno, que tuvieron que hacer frente a numerosos problemas y contratiempos para poder crear un establecimiento termal. Pero será Enrique Peinador Lines, hijo de uno de ellos, el definitivo im-

pulsor de un lujoso hotel-balneario con todos los servicios para tratar de atraer a un turismo de élite, objetivo que logró rápidamente.

Desde su establecimiento, el balneario de Mondariz tuvo una importante clientela de agüistas acomodados de diversas nacionalidades, aunque destacaban mayoritariamente los españoles y portugueses. A ello contribuyó que los Peinador se dedicasen con ahínco a la actividad publicista y editora del balneario valiéndose de la imprenta establecida en el propio complejo termal, y contando en su revista “La Temporada” con artículos de muy buena calidad literaria y con gran difusión —*impacto* se diría hoy, en pleno auge de las logomaquias— en el resto de España, Portugal, Francia y Gran Bretaña. En esta revista colaboraban tanto importantes literatos como Murguía, Alfredo Vicenti o Pardo Bazán, como políticos de la talla de Emilio Castelar, médicos como Gregorio Marañón, o también arquitectos y escultores de renombre. Es importante señalar, como incide la autora, que la mayor parte de las publicaciones que allí se editaron durante el siglo XX tuvieron un marcado carácter galleguista, primero en la línea moderada de Alfredo Brañas o Murguía, para ir luego alcanzando posiciones más nacionalistas, aunque sin olvidar nunca aquel otro galleguismo de tradición más conservadora.

Uno de los capítulos del volumen describe de manera muy pormenorizada las actividades que en plena temporada se realizaban en el balneario; su lectura no sólo nos proporciona la visión de la forma de vida de la alta sociedad a finales del siglo XIX y principios del XX, sino también el mimo con que los dueños del Gran Hotel-balneario trataban a sus huéspedes, cuidando hasta los más mínimos detalles con el objetivo de que su estancia fuese grata y a la vez hiciesen publicidad boca a boca con el fin de atraer a más turistas. Así pues, conciertos, actividades deportivas y excursiones de marcado carácter cultural constituyeron un atractivo añadido para que los agüistas escogiesen

este balneario como lugar de restablecimiento, reposo y ocio.

Es también muy interesante el capítulo dedicado a los transportes en Galicia y a la importancia que juegan los propietarios del balneario por intentar impulsar la modernización de las vías de comunicación, denunciando por ejemplo que aquí no iban al mismo ritmo que en el resto de España... algunos lo llamarían hoy “deuda histórica”... Tal y como sucede en la actualidad, sin buenas vías de comunicación, el turismo no fluye.

Las últimas páginas analizan ya la decadencia del fenómeno termal y se detienen en señalar que la farmacopea, que poco a poco crecía en escala, iba permitiendo curar en casa muchas enfermedades que antes exigían largas estancias en los balnearios: esta y otras razones de tipo sanitario, todas puestas de relieve entre otros por el prestigioso médico Gregorio Marañón, anunciarán de forma progresiva el declive del balneario, al que contribuyeron también los acontecimientos políticos, sobre todo la Guerra Civil española.

La monografía de la doctora Pérez Sánchez, muy documentada, sobre todo echando mano de artículos periodísticos de “La Temporada” y de otras publicaciones del propio balneario, resulta de lectura recomendable para todos aquellos que se quieran emparar

de la vida social estival de la Galicia de la época de la Restauración —o del Modernismo— que algunos también califican como *La Belle Époque* española. A esto ayuda que todos los capítulos contienen abundantes fotografías —de calidad más que dudosa— que protagonizan personajes de la época como políticos o literatos, además de dependencias del propio balneario, fiestas celebradas en el Gran Hotel, fiestas populares y de otros muchos aspectos cotidianos de la vida en el complejo termal. De hecho, sólo contemplando estas fotografías, el lector evoca cómo transcurría la vida en un lujoso balneario español en plena temporada de aguas.

Esta línea de trabajo demuestra con solidez y de forma diáfana cómo la ciencia, el progreso, la tecnología y el negocio no está reñido con la actividad cultural, la objetividad y el desarrollo intelectual. Al contrario, conjugar emprendimiento con solidez cultural favorece el reclamo y la inversión en turismo de calidad, que a su vez buscará conocimiento y excelencia. Puede ser que los métodos hayan cambiado pero no su esencia, y desde luego es indudable que las nuevas tecnologías son el instrumento más eficaz para su difusión, pero sin cambiar la naturaleza última del proceso: la necesidad del avance del conocimiento, el desarrollo del espíritu crítico y de los valores humanos de la ciudadanía.

---

*Pablo S. Otero Piñeyro Maseda*  
*Instituto de Estudios Gallegos “Padre Sarmiento”*  
*CSIC-XuGa*